



La idea de tal boda va detrás, po

era el poder oscuro que estaba detrás de Roma y de todos los otros imperios paganos. Jesús habló acerca de pelear una batalla contra el verdadero enemigo, Satanás, quien había conducido a toda la humanidad, Israel incluido, en rebelión contra el Dios Creador. Y Jesús parece haber creído que la forma final de pelear esta verdadera batalla era sacrificando su propia vida.

Esto es lo que explica las imágenes militares del presente pasaje. Una vez más, esto es lenguaje simbólico, realmente apuntando a una realidad que se encuentra más allá de esta. Sería un error suponer (como algunos, lamentablemente, han hecho) que que este pasaje predice y hace legítima de antemano, una batalla militar real entre seguidores de Jesús y los seguidores de otros dioses, como sería suponer que la realidad que corresponde al monstruo que sube del mar es una criatura física real con cabezas, cuernos y así sucesivamente como describe el capítulo 12. Aquí la victoria es una victoria sobre todo poder pagano, que significa una victoria sobre la violencia misma. El simbolismo es apropiado porque se toma directamente de los pasajes que hablan más poderosamente y que son referenciados más regularmente en el Nuevo Testamento, del triunfo del Mesías: Isaías 11, donde el Mesías juzgará a las Naciones con la espada de su boca; Salmo 2, donde les gobernará con vara de hierro; Isaías 63, donde él va pisar el lagar de la ira de Dios. Como los lectores de Juan saben ya muy bien, las armas reales

